

Cronistas del Congreso Constituyente

DURANTE los meses de noviembre y diciembre de 1916 y enero de 1917, permecieron en Querétaro, capital del Estado de ese nombre, los corresponsales de los diarios metropolitanos, tanto por la importancia que para los lectores de esos periódicos tenían la reunión de los Constituyentes, como porque el Poder Ejecutivo Federal se encontraba ocasionalmente radicado en esa ciudad.

La gran empresa de noticias The Associated Press tenía acreditado su representante en el señor Wegan, hombre muy ponderado y deseoso siempre de informar la verdad. El señor Wegan se retiró del periodismo y se radicó después en la capital de la República. Ayudaba, al señor Wegan el periodista mexicano José Díaz muy inteligente y afanoso.

Se encontraba el señor Decursi, corresponsal del gran diario neoyorkino “New York Times”.

El periódico oficioso “El Pueblo”, en aquellos días dirigido por don Heriberto Barrón, había enviado a un periodista profesional, el señor Ernesto Hidalgo, quien llevó a ese trabajo su experiencia como cronista parlamentario que había adquirido en la XXVI Legislatura. Después fue director del diario “El Universal Gráfico” y ocupó algunos puestos en la administración pública, entre otros, diputado al Congreso de la Unión y Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En sus crónicas del Constituyente fue ayudado por un periodista viejo que le llamaban “Cachito Ortiz”.

El señor don Carlos Quiroz fue corresponsal del diario “El Demócrata”, periódico que dirigía don Rafael Martínez (Rip Rip). El señor Quiroz era especialista en crónicas parlamentarias y conocía muchos políticos desde la XXVI Legislatura. Fue después el cronista parlamentario de “El Universal”. También se ha distinguido don Carlos Quiroz como técnico de las crónicas taurinas, habiendo hecho célebre el pseudónimo de “Monosabio”. Colaboraba con el señor Quiroz el periodista Rafael Rentería quien era muy joven pero ya se perfilaba el competente repórter que tanto relieve adquirió más tarde.

En los últimos días del Congreso sirvió a “El Demócrata” el periodista F. Ibarra de Anda.

El diario “El Universal”, cuyo director era el señor Félix F. Palavicini, tuvo de corresponsal, como Enviado Especial en Querétaro, durante las reuniones del Congreso Constituyente, al señor Jesús Gómez. El señor Gómez fue víctima de muy rudos ataques en el Congreso a causa de que las crónicas no eran del agrado de algunos representantes. En realidad esto era injusto, porque el corresponsal se limitaba a transmitir lo que oía, dándole naturalmente importancia a los discursos medulares y anotando apenas a los que eran superficiales. Además, el texto o la síntesis transmitida por telégrafo de los principales discursos, no era obra de Gómez sino del doctor Luis Coyula, Secretario del Director, quien concurría diariamente a las sesiones, escuchaba con atención los debates y salía de allí a redactar la síntesis de los discursos, los que, entregados a Gómez, eran enviados por telégrafo al diario. Coyula escribía también algunos editoriales que se enviaban por correo y cuando el asunto era de inmediata atención, se enviaban, igualmente, por telégrafo los editoriales. Nadie se dió cuenta en el Congreso de la presencia del doctor Coyula, ni se imaginaron la obra que desempeñaba. Así los ataques se concretaron al director del diario y al corresponsal. Después Gómez se separó de “El Universal” y falleció joven siendo repórter de “Excelsior”.

En la ciudad de Querétaro se imprimieron dos periódicos redactados y editados por Constituyentes: “El Constituyente” que dirigía el periodista Rafael Vega Sánchez; ese periódico representaba el criterio de los jacobinos. Se publicaba un pequeño periódico de sátira e ironas: “El Zancudo” que hacían los diputados SALVADOR R. GUZMAN y PEDRO CHAPA: “El Zancudo” fue hecho con mucho ingenio y era inclinado al grupo socialista de la Cámara; por lo tanto, ridiculizaba con mucha frecuencia a los jacobinos.

El cuerpo de taquígrafos del Constituyente fue muy bueno, estaba integrado por hombres capaces y si los diputados encargados del “Diario de los Debates” hubiesen tenido más cuidado, se habrían evitado muchas omisiones que se debieron, especialmente, al descuido con que se trató esa importante publicación”.